

Adolescencia y Sexualidades Minoritarias.

(Investigación antropológica desarrollada por la Comisión de Educación de COGAM en colaboración con el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid)

Soledad, marginación, vivencia de la injuria, el insulto y la agresión –física y psicológica- son experiencias comunes a la mayor parte de las/los adolescentes lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB). A pesar de los avances que se han dado hacia la igualdad legal entre heterosexuales, homosexuales y transexuales en España, estos jóvenes sufren importantes discriminaciones de hecho. Todo ello no impide que los adolescentes LGTB cada vez comiencen a autoaceptarse y hacerse más visibles a edades más tempranas.

Este informe pretende sacar a la luz la realidad, oculta y silenciada, que vive un sector de la población a la que ni el Sistema Educativo ni las instituciones encargadas del bienestar de la juventud prestan suficiente atención: los adolescentes LGTB.

Este estudio cualitativo se ha basado en una serie de entrevistas en profundidad a jóvenes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales de entre 12 y 18 años y procedentes de todo el Estado, así como en el análisis de las redes de relación que se establecen entre estos adolescentes a través de internet. También se han analizado los medios de comunicación que consumen, así como la respuesta que las instituciones públicas dan a los problemas que les plantea el rechazo de su orientación o identidad sexual.

Para responder a las múltiples preguntas sin respuesta existentes sobre los adolescentes LGTB, se establecieron unas áreas de estudio: situaciones de exclusión, familia, escuela, grupo de iguales... En el transcurso de las entrevistas pronto se constató que, de un modo u otro, tarde o temprano todas esas áreas de sus vidas se terminaban convirtiendo en situaciones de exclusión. Esas entrevistas sacaron a la luz demasiados relatos de sufrimiento.

Estas son, a grandes rasgos, las conclusiones que se desprenden de las más de 120 páginas del informe:

- Siguen existiendo muchas trabas para que un joven pueda reconocerse a sí mismo, y a los demás, que es lesbiana, gay, transexual o bisexual.
- Sin embargo, la posibilidad de tener una pareja del mismo sexo, de tener hijos, de crear sus propios modelos de familia, de ser felices forma parte de sus horizontes vitales.
- El insulto y la agresión, o el miedo a las mismas, son una constante en la vida de todos estos jóvenes. A lo largo del informe aparecen con notable frecuencia las palabras “miedo”, “temor”, “tener cuidado”, “riesgo”, etc. Quienes no han vivido las agresiones en primera persona, lo han hecho a través de personas próximas con las que se podían sentir identificadas y que les avisaban del peligro. También hablan con frecuencia de la “suerte” que tienen si sus amigos los aceptan, si no les agraden...
- Se detecta un preocupante nivel de acoso escolar. Incluido el acoso por parte de profesores. Los institutos y la adolescencia es un tiempo y un espacio donde se exagera la homofobia: la diversidad sexual no está presente muchas veces por

miedo a la reacción de los padres; la homofobia forma parte de la masculinidad tradicional: “despreciar a los gays te hace más macho”.

- El miedo les obliga a vivir dobles vidas que les generan unas considerables dosis de stress y ansiedad.
- Se comienzan a detectar en algunas familias y centros escolares actitudes de respeto y apoyo a su identidad sexual. No obstante, la familia, la escuela y el grupo de amigos se convierten con demasiada frecuencia en espacios de exclusión.
- No existen apenas espacios donde los adolescentes LGTB puedan socializar, expresarse libremente y mostrarse como son sin correr ningún riesgo. Los espacios destinados a los jóvenes no son espacios libres de homofobia y los espacios específicos para homosexuales y transexuales no están pensados para adolescentes. tienen dificultades, pues, para mantener relaciones románticas y/o sexuales, y para socializar en las relaciones sexoafectivas propias de su edad como sus compañeros/as heterosexuales.
- A pesar del considerable aumento en la aparición de referentes LGTB, los medios de comunicación y los vídeo-juegos siguen presentando, en general, un marcado sesgo heterosexista. Sólo en rarísimas ocasiones se acercan a la realidad de los jóvenes gays, y casi nunca a la de las lesbianas y transexuales adolescentes. Esas aproximaciones, además de ser escasas, suelen mostrar estereotipos más que diversidad de realidades.
- Internet se ha convertido en un espacio liberador para las y los adolescentes LGTB ya que les provee de información sobre la sexualidad en general y la homosexualidad en particular. Les permite además establecer contacto con otros adolescentes de su edad y compartir experiencias. Pero no hay que olvidar los riesgos de internet. Información no siempre es formación.
- Faltan, por tanto, espacios propios para adolescentes LGBT en el ciberespacio, en los que se sientan libres y seguros. Algunos de estos adolescentes los están creando a través de blogs
- La situación de los/las transexuales adolescentes es de especial desamparo, ya que existen muy pocos recursos a los que poder aproximarse.
- La falta de educación sexual específica los sitúa a menudo en situaciones de riesgo:
 - o Hay una cierta tendencia a iniciarse en el sexo con mayores, por la dificultad de encontrar jóvenes de su edad (nos lo pedían por correo electrónico).
 - o Vulnerabilidad también frente al abuso sexual, que no se denuncia: “Yo pensaba que era culpa mía”.
 - o Desinformación y menor autoestima para prevenir ITS y respecto a VIH-SIDA o relaciones sexuales no deseadas.

Los relatos de vida cotidiana que han transmitido los informantes del estudio son, en ocasiones, dramáticos (incluyen, por ejemplo, un intento de suicidio a causa del rechazo familiar), y con frecuencia transmiten un gran sentimiento de dolor, de frustración y de insatisfacción con el Sistema Educativo. Pero muestran también un destacable esfuerzo de resistencia, fortaleza, optimismo y capacidad de superación de los problemas. Por todo ello, el informe ha querido recoger una serie de recomendaciones que, de llevarse a efecto, harían la vida de estos adolescentes un poco más sencilla:

- Es preciso apoyar a las familias, ayudarles a obtener información y conocimiento de la realidad de sus hijos LGTB.
- El lenguaje empleado por educadores, medios de comunicación e instituciones ha de ser inclusivo: es decir, debe desterrarse la presunción de heterosexualidad que tantos daños psicológicos y tanta presión produce en los jóvenes que no comparten esa heterosexualidad.
- Es imprescindible acabar con el silencio que lleva a pensar que no existen los adolescentes LGTB. La diversidad afectivo-sexual enriquece nuestra sociedad y como tal riqueza debe transmitirse.
- Ha de acabarse con los insultos homófobos que están generalizados en centros educativos, clubs deportivos, espacios de ocio, medios de comunicación, etc.
- El combate contra el sexismo a través de la educación es fundamental para conseguir acabar con la idea de masculinidad basada en el desprecio a lo femenino. La diversidad sexual y familiar debe incorporarse de forma transversal a los currículos educativos.
- Deben implementarse programas que fomenten espacios libres de homofobia donde los jóvenes LGTB puedan expresarse libremente sin ningún riesgo y socializar con sus iguales. También debe fomentarse el respeto a la diversidad entre todos los jóvenes.
- Han de planificarse campañas sobre sexo seguro específicamente diseñadas para una población especialmente vulnerable como es la de los gays adolescentes.

Esta investigación coincide con otras realizadas en la UE, en EEUU o Canadá, que alertan del mayor índice de suicidios entre adolescentes LGTB que entre heterosexuales, de mayores niveles de marginación y vulnerabilidad frente al SIDA y otras ETS's, mayor riesgo de fracaso escolar, etc.

Por eso, este estudio demanda a las autoridades educativas, a las instituciones encargadas del bienestar de los/las jóvenes y a las familias, que hagan un esfuerzo por seguir profundizando en el conocimiento de la realidad de estas personas y por acercarse a las problemáticas que viven para poder resolverlas y permitirles desarrollar su vida en igualdad de condiciones. Porque la principal conclusión de todo lo estudiado es que, a pesar de los avances hacia la igualdad legal y social, en la realidad cotidiana de los adolescentes LGTB esa igualdad no se ha transformado en algo factible.

Extractos de las entrevistas.

A continuación, presentamos unos extractos de las entrevistas realizadas a estos/as adolescentes, que dan una buena muestra de cuáles son sus principales preocupaciones:

VANESA, 15 años, MADRID.

“A los jóvenes homosexuales no se nos tiene en cuenta para nada. Es como si la homosexualidad apareciera... no sé, a partir de los 18, 19 años por lo menos.

Me parece que en vez de repartirnos tantas compresas y tampones deberían darnos verdaderas lecciones de educación sexual en todos los sentidos porque, sinceramente, de poco me sirve saber poner un condón a un plátano”.

BELEN, 15 años, MADRID.

“Me siento una persona muy afortunada. Siempre he considerado normal mi orientación sexual y creo que es la mejor que puedo tener. Tal vez con nuestra edad, sea más difícil

conocer gente también bi/homosexual directamente. Aparte de en algunos foros o paginas, realmente con 15 años no puedes hacer mucho para conocer a otra gente”.

ALICIA, 17 AÑOS, ANDALUCÍA.

“Mi pareja todavía no lleva del todo bien eso de ser homosexual, le da miedo decírselo a las personas que la rodean y no quiere salir de casa, le da miedo”.

DAVID, 18 años, CATALUÑA.

“Los dos o tres últimos años de instituto sí exterioricé mi transexualidad. La única forma en que lo podía hacer era hablar en masculino con mis compañeros. Todo mi instituto sabe que me llamo David, todo el mundo lo sabe. Lo que pasa es que sólo hay 10 personas que tienen los cojones de tratarme en masculino”.

“La gente te puede cambiar el género durante un mismo día. Ayer mismo salgo del cine, el taquillero me trata de señor; pero justo cuando cruzo la calle una mujer “perdona, guapa”; pero justo cuando voy al metro “hola, chico”; pero justo cuando llego a mi casa, el taxista “venga, chica”. Entonces, eso te pasa en una hora, y ¿cuál es tu conclusión? ¡No tomes hormonas, no las necesitas! La gente necesita un filtro o algo, pero tú no necesitas nada”.

GOXOA, 18 años, EUSKADI.

“A los 13 años ya era consciente de mi sexualidad. Tuve neskas (novietas) pero sin mucha duración. Ya sabes, la confusión del principio, la obsesión por el camino recto... Pero soy un desviado, ¡qué se le va a hacer!”

“Soy muy cauto, siempre tomo precauciones. Ahora con Miguel, como llevamos un tiempo y nos somos fieles, estamos empezando a hacerlo a pelo”.

INÉS, 16 años, MADRID.

“Me miraban raro. Supongo ke lo hacían porke yo no me comportaba como ellas. No me dedicaba a ligar con los chicos, ni a ir a discotecas, ni a ponerme pote en la cara. Antes me consideraba una chica normal como todas. Ahora sé ke no soy normal. Soy mejor ke eso porke soy yo misma”.

“Confío en la sociedad, no tengo miedo a los trabajos y posibles discriminaciones porke sé ke a día de hoy cuento con numerosas instituciones ke están ahí para lo ke haga falta. No pierdo el miedo, a ke me miren mal por la calle si me ven con mi chica, a ke me agrede cualkiera... pero las ganas de vivir son más”.

JAIME, 16 años, EUSKADI.

“Una paliza que me dieron durante las fiestas de semana grande por un grupo de 7 tíos heterosexuales... por el simple hecho de ser gay...no tuve marcas así que no pude denunciar... Pero la humillación de aquel momento... el sentir que tu vida no vale nada...”

“El problema es que en una asociación para gays, lesbianas y transexuales, ¿cómo le vas a decir a un niño y a un adolescente de 16 años que viene a buscar ayuda que no se la puedes ofrecer? La adolescencia es muy importante: hay preguntas sin responder, hay muchos líos, muchas ideas rondando...”

“Te cambio todos los días del orgullo que quedan por no salir a la calle y me tengan que llamar maricón”.

JUAN CARLOS, 16 años, ANDALUCÍA.

“En el colegio no quiero que lo sepa mucha gente es porque aquello es de curas... y allí el 90% de alumnos, profesores y curas son homófobos a no poder más. Y no me da la gana de que me amarguen el año y medio que me queda allí estudiando, y menos que pueda influir en mi relación con la gente allí dentro y llevarme mal con los profesores y alumnos, que si no, se cría mala fama y eso influye en la nota negativamente”.

MANÉ, 18 años, MADRID.

“No aceptan que adoptemos, no aceptan... ¡Me da exactamente igual porque yo pienso tener muchos niños!”

“¡La juventud, divino tesoro!” Aquí en chueca ves gente de 50 años intentando parecer de 20... ¿Dónde está aquello de la arruga es bella? O envejecer con dignidad... Aunque hay que reconocer que aquí se hace: “¡Viejos fuera!”, que a mi me parece fatal.

PEDRO 16 LA RIOJA.

“Ese mismo año y teniendo yo 14, mis padres descubrieron mi homosexualidad leyendo mi diario. Yo creí que el día en que se enteraran lo iban a aceptar, ya que ellos eran aparentemente bastante tolerantes. Pero me equivoqué y me dijeron que estaba obsesionado, que era imposible que supiera que era homosexual, etc., etc.”

“Me siento incómodo en todas aquellas situaciones en las que se da por supuesta mi heterosexualidad, es decir, cuando alguien comenta algo sobre si me gusta alguna chica o si tengo novia (esto ocurre especialmente en la familia)”.

RAMÓN 18 CANTABRIA.

“Antes que gay soy persona. Tengo muchas ocupaciones, soy una persona muy activa: antes que gay soy de izquierdas, milito en un sindicato y esto me lleva parte de mi tiempo, pero participo en movimientos sociales de mi ciudad y organizo manifestaciones contra lo que surja. También me gusta mucho participar de la vida cultural, andar en bici, aprender idiomas...”

VICENTE, 17 años, CASTILLA-LEÓN.

“El siguiente paso, fue hablarlo con mi madre. Se lo dije fuera de mi ciudad. No te sabría decir cómo fue su reacción, creo que le impactó, pero disimuló por mí supongo. Su primera frase fue “¡Vaya! Tendré que volverte a dar educación sexual porque la que te he dado hasta ahora no sirve para nada”, con una sonrisa en la cara”.

“Desgraciadamente voy a un colegio de jesuitas, donde la homofobia se respira todos los días en el ambiente. Nuestro tutor, que es cura, suele dedicar horas enteras alimentando tópicos de los homosexuales mediante indirectas: promiscuos, relaciones estables inexistentes o muy cortas, etc.”

VICTOR, 13 años, MADRID.

“Si te refieres a si lo he hecho, aún no. Tengo una especie de novio, pero a los dos nos da un poco de miedo, no sé, imagino que tu sentiste lo mismo la primera vez, ¿no? Estoy informado. Internet te lo cuenta todo”.